

cuando torne en sí (1), en ninguna manera puede dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pasen años sin tornarle Dios á hacer aquella merced, ni se le olvida, ni puede dudar que estuvo, aún dejemos por los efectos con que queda, que éstos diré después: esto es lo que hace mucho al caso.

9. Pues diréisme: ¿cómo lo vió? ¿ó cómo lo entendió? ¿si no ve, ni entiende? No digo que lo vió entónces, sinó que lo ve después claro: y no porque es vision, sinó una certidumbre que queda en el alma, que sólo Dios la puede poner. Yo sé de una persona, que no habia llegado á su noticia, que estaba Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y esencia, y de una merced que le hizo Dios de esta suerte, le vino á creer de manera, que aunque un medio letrado de los que tengo dicho, á quien preguntó cómo estaba Dios en nosotros? (Y él lo sabía tan poco como ella ántes que Dios se lo diese á entender), le dijo que no estaba más de por gracia: ella tenia ya tan fija la verdad, que no lo creyó, y preguntóle á otros que le dijeron la verdad, con que se consoló mucho. No os habeis de engañar, pareciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo está en el Santísimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda así, sinó de sola la Divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos, se nos queda con esa certidumbre? Eso no lo sé yo, son obras tuyas, mas sé que digo verdad: y quien no quedare con esta certidumbre, no diría yo que es union de toda el alma con Dios, sinó de alguna potencia, ú otras muchas maneras de mercedes que hace Dios al alma. Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones, para ver cómo fué, pues no llega nuestro entendimiento á entenderlo, ¿para

(1) Esta señal que pone aquí la Santa Madre, para conocer la union que es verdadera, que es una certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien se unió, de que fué Él quien se unió, es señal verdadera, y muy cierta, de que la union fué de Dios, como la Madre lo dice; más aunque es infalible señal, de que fué Dios el que se unió con el alma, no es infalible de que la tal alma está en gracia, porque Dios se puede unir así con los que no están en ella, para por medio de este regalo sacarlos de su mal estado, y traerles á sí, como la Santa Madre dice en otra parte.

qué nos queremos desvanecer? Basta ver, que es todo poderoso el que lo hace: y pues no somos ninguno parte por diligencias que hagamos para alcanzarlo, sinó que es Dios el que lo hace, no queramos ser para entenderlo.

10. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, *de qué no somos parte*, de lo que habeis oido que dice la Esposa en los Cantares. Llevóme el Rey á la bodega del vino (ó metióme creo que dice). Y no dice que ella se fué. Y dice tambien, que andaba buscando á su Amado, por una parte, y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor cuando quiere, y como quiere, mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar, su Majestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en esta más parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos están dormidos, sinó entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró á sus discipulos, cuando dijo *Pax vobis*, y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante vereis cómo su Majestad quiere que le goce el alma en su mismo centro, aún más que aquí mucho en la postrera Morada. ¡Oh hijas, que mucho veremos, si no queremos ver más de nuestra bajeza, y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado. Amen.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mismo: declara la oracion de union por una comparacion delicada: dice los efectos, con que queda el alma. Es muy de notar.

1. Pareceros há que ya está todo dicho lo que hay que ver en esta Morada, y falta mucho, porque como dije, hay más y ménos. Quanto á lo que es union, no creo sabré decir más. Más cuando el alma á quien Dios hace estas mercedes, se dispone, hay muchas cosas que decir de lo que el Señor obra en ella; algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor á entender, me quiero aprovechar de una comparacion, que es

buena para este fin: y tambien para que veamos cómo, aunque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada; mas para que su Majestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho disponiéndonos. Ya habreis oido sus maravillas en cómo se cria la seda (que sólo Él puede hacer semejante invencion), y cómo de una simiente, que es á manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sinó oido), y así si algo fuere torcido, no es mia la culpa. Con el calor en comenzando á haber hoja en los morales, comienza esta simiente á vivir (que hasta que haya este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta), y con hojas de moral se crián, hasta que después de grandes les ponen unas ramillas, y allí con las boquillas van de sí mismos hilando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, á donde se encierran, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale del mismo capucho una mariposita blanca muy graciosa.

2. ¿Mas si esto no se viese, sinó que nos lo contáran de otros tiempos, quién lo pudiera creer? ¿Ni con qué razones pudiéramos sacar, que una cosa tan sin razon como es un gusano, y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditacion basta esto, hermanas, aunque no os diga más, que en ello podeis considerar las maravillas, y sabiduría de nuestro Dios. ¿Pues qué será si supiésemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sábio y poderoso.

3. Tornemos á lo que decia. Entónces comienza á tener vida este gusano, cuando con la calor del Espiritu Santo se comienza á aprovechar del auxilio general que á todos nos da Dios, y cuando comienza á aprovecharse de los remedios que dejó en su Iglesia así á continuar las confesiones, como con buenas lecciones, y sermones, que es el remedio que un alma que está muerta en su descuido, y pecados, y metida en ocasiones puede tener. Entónces comienza á vivir, y váse sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que está crecida, que á mí me hace al caso, que esto otro poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo que en los principios queda dicho de esto que he escrito) comienza á labrar la seda,

y edificar la casa á donde ha de morir. Esta casa querría dar á entender aquí, que es Cristo. En una parte me parece he leido, ú oido, que nuestra vida está escondida en Cristo, ú en Dios, que todo es uno: ó que nuestra vida es Cristo. En que esto sea, ó no, poco va para mi propósito.

4. Pues veis aquí, hijas, lo que podemos con el favor de de Dios hacer, que su Majestad mismo sea nuestra morada, como lo es en esta oracion de union, labrándola nosotras. Parece que quiero decir, que podemos quitar, y poner en Dios, pues digo que él es la Morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos; no quitar de Dios, ni poner, sinó quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos, que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dé tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio de esta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció su Majestad, y que todo sea una cosa.

5. Pues ea, hijas mias, priesa á hacer esta labor, y tener este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, el estar asidas á ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, todo lo demás que sabeis. Que así obrásemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano (como lo hace en acabando de hacer para lo que fué criado) y vereis cómo vemos á Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo está este gusanillo en este capucho. Mirad que digo, ver á Dios, como dejo dicho, que se da á sentir en esta manera de union.

6. Pues veamos qué se hace este gusano; ¿qué es para lo que he dicho todo lo demás? ¿Qué? Cuando está en esta oracion, bien muerto está al mundo, sale una mariposita blanca. ¡Oh grandeza de Dios, y cuál sale un alma de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con él, que á mi parecer nunca llega á media hora! Yo os digo de verdad, que la misma alma no se conoce á sí; porque, mirad la diferencia que hay de un gusano feo á una mariposita blanca, que la misma hay acá. No sabe de dónde pu-

do merecer tanto bien (de dónde le pudo venir, quiso decir, que bien sabe que no le merece): vése con un deseo de alabar al Señor, que se querría deshacer, y de morir por él mil muertes. Luégo le comienza á tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociesen á Dios; y de aquí le viene una pena grande de ver que es ofendido. Y aunque en la Morada que viene se tratará más de estas cosas en particular, porque aunque cási lo que hay en esta Morada, y en la que viene despues, es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efectos; porque como he dicho, si despues que Dios llega á un alma aquí, se esfuerza á ir adelante, verá grandes cosas. ¡Oh, pues ver el desasosiego de esta mariposita, con no haber estado más quieta, y sosegada en su vida! Es cosa para alabar á Dios, y es, que no sabe á dónde posar, y hacer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra, le descontenta, en especial, cuando son muchas las veces que le da Dios de este vino, cási de cada una queda con nuevas ganancias!

7. Ya no tiene en nada las obras que hacía siendo gusano, que era poco á poco tejer el capucho: hánle nacido alas, ¿cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso á paso? Todo se le hace poco cuanto puede hacer por Dios, segun son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los Santos, entendiendo ya por experiencia cómo ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza que ántes le parecía tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, y amigos, ó hacienda, que ni le bastaban actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entónces le parecía se hallaba más junta; ya se ve de manera, que le pesa estar obligada, á lo que para no ir contra Dios, es menester hacer. Todo le cansa, porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas.

8. Parece que me alargo, y mucho más podría decir, y á quien Dios hubiere hecho esta merced verá que quedo corta, y así no hay que espantar, que esta mariposita busque asiento de nuevo, así como se halla nueva de las cosas de la tierra. ¿Pues á dónde irá la pobrecica? Que tornar á donde salió no

puede, que como está dicho, no es en nuestra mano, aunque más hagamos, hasta que es Dios servido de tornarnos á hacer esta merced. ¡Oh Señor, y qué nuevos trabajos comienzan á esta alma! ¿Quién dijera tal, despues de merced tan subida? En fin, en fin, de una manera, ó de otra ha de haber Cruz miéntras vivimos. Y quien dijere, que despues que llego, aquí, siempre está con descanso y regalo, diria yo que nunca llegó, sinó que por ventura fué algun gusto (si entró en la Morada pasada) y ayudado de flaqueza natural, y aún por ventura del demonio, que le da paz, para hacerle despues mucha mayor guerra. No quiero decir, que no tienen paz los que llegan aquí, que sí tienen, y muy grande, porque los mismos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raíz, que con serlo muy grandes, de ellos mismos sale la paz, y el contento.

9. Del mismo descontento que dan las cosas del mundo, nace un deseo de salir de él, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aún no basta, porque aún el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no deja de conformarse, mas es con un gran sentimiento (que no puede más, porque no le han dado más), y con muchas lágrimas, cada vez que tiene oracion es esta su pena en alguna manera. Quizá procede de la muy grande, que le da de ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así de herejes, como de moros; aunque las que más lastiman son las de los cristianos: que aunque ve es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos.

10. ¡Oh grandeza de Dios, que pocos años ántes estaba esta alma (y aún quizá días) que no se acordaba sinó de sí! ¿Quién la ha metido en tan penosos cuidados? Que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como ahora esta alma lo siente, no lo podremos sentir.

11. Pues váleme Dios, si muchos días, y años yo me procuro ejercitar en el gran mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos míos, y los peligros en que vivimos, ¿cuán bien nos está

salir de esta miserable vida, no bastará? Que no, hijas, no es la pena que se siente aquí, como las de acá, que eso bien podríamos con el favor del Señor tenerla, pensando mucho esto, mas no llega á lo íntimo de las entrañas, como aquí, que parece desmenuza un alma, y la muele, sin procurarlo ella, y aún á veces sin quererlo. ¿Pues qué es esto? ¿De dónde procede? Yo os lo diré. ¿No habeis oido (que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no á este propósito) de la Esposa, que la metió Dios á la bodega del vino, y ordenó en ella la caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe ni quiere más de que haga Dios lo que quisiere de ella. Que jamás hará Dios (á lo que yo pienso) esta merced, sinó á alma que ya toma muy por suya: quiere sin que ella entienda cómo, salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no hace más que la cera cuando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime á sí, sólo está dispuesta, digo blanda, y aún para esta disposicion tampoco se ablanda ella, sinó que se está queda, y lo consiente.

12. ¡Oh bondad de Dios, que todo ha de ser á vuestra costa! Sólo quereis nuestra voluntad, y que no haya impedimento en la cera. Pues veis aquí, hermanas, lo que nuestro Dios hace aquí, para que esta alma ya se conozca por suya (1), da de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida: no nos puede hacer mayor merced. ¿Quién más debia querer salir de esta vida? Y así lo dijo su Majestad en la Cena: Con deseo he deseado. ¿Pues cómo, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que habiades de morir, tan penosa, y espantosa? No porque el grande amor que tengo, y deseo de que se salven las almas, sobrepuja sin comparacion á esas penas, y las muy grandísimas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener esas en nada, en su comparacion.

13. Es así que muchas veces considerando en esto, y sa-

(1) Cuando la Santa Madre dice aquí, que las almas de este grado se conocen ser de Dios por este deseo que Dios pone en ellas de salir de esta vida para verle, y gozarle, habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy probable.

biendo yo el tormento que pasa, y ha pasado cierta alma que conozco, de ver ofender á nuestro Señor tan insufriero, que se quisiera mucho más morir, que sufrirlo: y pensando si un alma con tan poquísima caridad, comparada á la de Cristo (que se puede decir casi ninguna en esta comparacion) sentía este tormento tan insufriero, ¿qué sería el sentimiento de nuestro Señor Jesucristo, y qué vida debia pasar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacian á su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores, que las de su Sacratísima Pasión; porque entónces ya veia el fin de estos trabajos, y con esto, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenía al Padre en padecer tanto por él, moderaría los dolores, como acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, ántes querrian hacer más y más, y todo se les hace poco. ¿Pues qué sería á su Majestad, viéndose en tan gran ocasion, para mostrar á su Padre, cuán cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del prójimo? ¡Oh gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios? Mas en ver tan contino tantas ofensas hechas á su Majestad, é ir tantas almas al infierno, téngolo por cosa tan récia, que creo (si no fuera más de hombre) un día de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, cuanto más una.

CAPITULO III.

Continúa la misma materia: dice de otra manera de union, que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho.

1. Pues tornemos á nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio: que si no hace más de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los Mandamientos) acaecerle há lo que á la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzcan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo